

Capítulo 266

Barbara tenía una peculiaridad.

'Podría reemplazar su cuerpo, ya fuera cibernético o biológico.'

Por supuesto, era muy inestable. Un vistazo más cercano revelaría lo antinatural que era.

Sin embargo, hasta donde yo sabía, Barbara era la única persona capaz de un reemplazo tan inestable.

Barbara era un monstruo que podía controlar el cuerpo o las prótesis de otra persona simplemente trasplantando su cerebro. Gracias a esta habilidad, era una agente sin igual.

Si Barbara estaba decidida a ocultar su identidad, solo un puñado de personas podría encontrarla.

'Una fortaleza mental increíble—no, debería llamarse locura.'

Incluso mientras usaba cuerpos y cibernéticas de otras personas, su sentido de identidad nunca flaqueó. Barbara seguía siendo Barbara.

Araña, araña.



Un viejo mendigo asqueroso se rascaba la cabeza con brusquedad.

"Luuuka, sí, ah, bueno, supongo que es hora de tirar este cuerpo también."

Barbara, en forma de anciano, habló con un tono arrastrado. Sacó una jeringuilla llena de droga y se la inyectó en la nuca.

No lo sabía con certeza, pero probablemente era un medicamento que aumentaba la adaptabilidad corporal. Tras la inyección, los movimientos de Barbara se volvieron más fluidos y entreabrió ligeramente los labios.

"¿Sigues cambiando de cuerpo para vivir?"

"Un solo cuerpo es demasiado fácil de rastrear. Hay que esforzarse para sobrevivir."

"¿De la persecución del Imperio?"

Tenía curiosidad por saber si Bárbara seguía afiliada al Imperio.

"Kihit, ¿intentas ponerme a prueba? Eso es un mal hábito, Luka. Fingir saber lo que no sabes—es molesto."

"No me importa si estás molesto o no."

Me senté en una silla sucia y maloliente.





Esta cutre tienda de simulación virtual estaba húmeda y lúgubre. Centrándome en mi sentido del olfato, podía captar todo tipo de suciedad, incluido el hedor a descomposición y sangre. Eso significaba que había un cadáver podrido en algún lugar de la tienda.

"Mira, no te voy a matar ahora mismo, Barbara. Vamos a construir confianza."

"Hihit, necesitas mi ayuda, ¿verdad?"

"Tú también necesitas el mío."

"Así es. Nos necesitamos mutuamente. Si tan solo no te hubieras puesto del lado de Giselle... Puede que realmente me gustabas."

Escuchar ese tono suave y afable salir de la boca de un anciano me puso la piel de gallina. Tuve el impulso repentino de clavar el puño en esa cara arrugada. Mis dedos se movieron involuntariamente.

"Hay algo que no termina de tener sentido. Has estado persiguiendo obsesivamente a Giselle, pero no tienes ni idea de dónde está. Aunque forme parte de su plan, sigue siendo extraño."

Mientras hablaba, una realización me golpeó como un rayo. En el momento en que formulé la pregunta, la respuesta se deshizo sola.





'Barbara definitivamente ha roto lazos con el Imperio. Se separó completamente tras la Era de la Tormenta. Eso fue gracias a que personas como Hemillas murieron en masa.'

Barbara había decidido 'no saber' para que, aunque la capturaran, Giselle permaneciera a salvo. No había secreto más seguro que uno que nadie conociera.

"Todo es para Giselle. Ya sea el Imperio o el Kinuan, podrían romperme el cráneo y desmantelarme hasta el nivel celular, y aun así no la encontrarían. No puedes extraer lo que no está."

Sentí una emoción extraña. La determinación de Barbara para proteger a Giselle era absoluta. Si no fuera por otra cosa, era una mujer que nunca mentía sobre eso.

"Barbara, la razón por la que Giselle está siendo cazada es por mí. Todos la buscan porque me sacó de contrabando."

Y ahora, Giselle era mi punto débil. Los que querían usarme la estaban buscando.

"Por eso no debías despertarte todavía."

"Dijiste que tenía diez años antes de despertar. ¿Qué querías decir con eso?"

"Para entonces, el Imperio ya no tendrá la capacidad de centrarse en ti. En esos diez años pasarán muchas cosas. La Espada del Imperio se levantará en



"¿Entonces no hay forma de contactar con Giselle?"



"Lo único que podemos hacer es esperar a que ella se ponga en contacto primero. La siguiente... El contacto programado es dentro de unos 3.500 días."

Fruncí el ceño. Barbara realmente tenía la intención de esperar diez años.

'No tengo intención de esperar tanto.'

Pero antes de que pudiera encontrar a *Giselle*, eliminar a los Kinuan tenía que ser lo primero.

'*Giselle* pensaba despertarme solo cuando todo el caos se hubiera calmado.'

Lo mismo me pasó a mí. Encontrar a *Giselle* solo llegaría después de suprimir el desorden y los peligros.

"Barbara, a partir de ahora, tú y yo vamos a cazar a los Kinuan. Cuéntame todo lo que sepas."

Confiaría en Barbara. Para ser precisos, no confiaba en ella.

'Confío en el juicio de *Giselle*: eligió cooperar con Barbara.'

Probablemente Barbara sentía lo mismo. Confiaba en mí porque era alguien que *Giselle* había elegido.

Swish.





Barbara sacó un terminal de su abrigo. Un holograma cobró vida. La proyección era tenue, probablemente porque la lente estaba cerca del final de su vida útil.

El organigrama de La Espada del Imperio apareció, aunque estaba muy oculto. Aparte de las facciones directamente bajo el mando de Barbara, la mayor parte del mapa estaba en blanco.

"La Espada del Imperio es una organización más débil que Némesis. Ni siquiera los llamados Jefes —los líderes— saben mucho entre sí. Incluso yo solo he identificado a la mitad de ellos."

"¿Cómo consigue un grupo tan débilmente conectado moverse como uno solo?"

"Cuando llegue el momento, nos moveremos de forma natural. Cada uno de nosotros se rebelará contra el emperador actual a su manera. Hay un descontento generalizado hacia Iván Accretia. No sería exagerado llamarlo el peor emperador de la historia."

Giselle y yo reunimos a los guardias imperiales que una vez siguieron a Hemillas y formamos nuestra facción. Otros animaron a nobles que habían perdido su riqueza y estatus apoyando al bando equivocado durante la Era de la Tormenta. Así nació la Espada del Imperio: una alianza de facciones que se oponían al emperador.

Si lo piensas, incluso Nemesis es técnicamente parte de ello."





"Algunos grupos no se mueven. El emperador debe haber colocado espías y contraagentes entre vosotros."

"Eso ya lo hemos previsto. El levantamiento será descubierto, por supuesto... Pero no importa. Una revolución es una ola que no se puede detener solo porque se la vea venir. Por eso Iván hará todo lo posible para arrancar la Espada del Imperio antes de que gane fuerza."

Una incomodidad persistente me carcomía el pecho.

'¿Es realmente este el alcance de la perspicacia política de Iván?'

El Iván que conocí era muy astuto. Era más que capaz de persuadir y manipular a la gente para que entrara en su campamento. No parecía probable que fuera a quedar acorralado políticamente tan fácilmente.

'Pero ahora mismo no estoy en el Imperio... No puedo comprender el panorama completo.'

Tenía muchas preguntas para Ilay. Pero si volvería a verle era otra cuestión completamente distinta. Si Ilay quería contactarme, necesitaría el permiso de Iván.

Y Iván nunca permitiría que Ilay y yo nos encontráramos tan fácilmente.

"Ahora me toca a mí hacer una pregunta, Luka. ¿Tienes alguna forma de atraer al Kinuan?"





Si quería negociar con el Imperio, necesitaba al Gobierno Federal como escudo. Sin ellos, no tenía defensa contra la brutalidad del Imperio.

Si el Gobierno Federal alguna vez decidiera que no valía la pena, me abandonarían al instante. Necesitaba seguir dándoles el incentivo justo.

'El tercero es el emperador Iván Accretia.'

Iván tenía una correa alrededor de mi cuello. No podía confiar completamente en sus palabras, pero me había prometido libertad si le entregaba a Kinuan.

'La cuarta es la Espada del Imperio.'

La organización que Giselle había reunido. Ahora mismo, Barbara lideraba en lugar de Giselle.

Al final, solo hubo una conclusión.

'Tengo que capturar a Kinuan.'

Mientras meditaba y ordenaba mis pensamientos, abrí los ojos.

Gotea.





Me limpié la sangre que goteaba de mi filtro. Justo cuando pensaba que todo había estado tranquilo, empezó de nuevo.

'Mis pensamientos no paran.'

Cuanto más peligrosa y compleja se volvía la situación, menos descansaba mi mente.

Excepto por momentos de sueño y meditación, mi cerebro y sistema nervioso autónomo permanecían constantemente activos.

El nivel de estrés que me oprime habría vuelto loco a cualquier persona normal.

Thump. Thump.

Mi ritmo cardíaco era irregular, enviando dolores agudos por los músculos del pecho.

Sorbo.

Bebí té conscientemente para intentar frenar mis pensamientos acelerados, pero en situaciones extremas como esta, no tenía sentido.

'... Parece que voy a sufrir un tiempo.'

Apreté el gatillo por dentro, obligándome al extremo.





Mi cerebro y mis sentidos absorbían la información que la rodeaba como si la absorbieran toda. La tensión nerviosa, la ansiedad y la inquietud me retorcían por dentro.

Crujido, crujido.

Me obligué a masticar y tragar una barra nutritiva. La incomodidad en el pecho empeoró debido a la indigestión y la gastritis.

'He estado aquí mucho tiempo.'

Miré alrededor de mi habitación en la sede de la Compañía Jafa Trading. A estas alturas, ya me había familiarizado tanto con ella que casi se sentía como en casa.



Pero siempre supe que este era un lugar del que eventualmente me iría. Ese día fue hoy.

Swish.

Me levanté y me preparé para irme. Mis pertenencias no eran más que una bolsa adicional para la cintura.

Clank, clank.

Aseguré mis Firelight Twinblades y mi nueva Crucis a la cintura.

'Empecemos, Jafa, Barbara.'





"He decidido dejar de trabajar con Jafa. Esto se ha vuelto demasiado grande para que una simple empresa comercial lo maneje. Las naciones empiezan a moverse."

Los ojos de Anguis Regina se encendieron mientras se tambaleaba hacia mí.

¡Whoosh!

Me agarró el cuello y frunció el ceño. Sus labios temblaban como si tuviera un torrente de palabras que quería desatar.

Swish.

Pero al final, se los tragó todos y soltó mi collar. La miré impasible.

"¿Yo... ¿te juzga mal?"

"Probablemente."

Respondí brevemente y pasé junto a Anguis Regina.

